



El DIARIO COLOR.

Concepción.

11-VI-1971

P.2

tito mundt

GPC-939



No conocía a Tito Mundt. Ni siquiera de vista. Pero, lo admiraba. Y lo sigo admirando. Sobre todo por sus crónicas periodísticas, hechas a toda carrera, corregidas a mano, saltonas, bruscas, nerviosas, humanas. Un hermano mío me dijo una vez que se había encontrado con él en el "Corral de la Morería", allá en Madrid, y le había estado hablando y hablando toda la noche. Horas más tarde, cuando lo llamé al hotel para invitarlo al aperitivo del mediodía en una de las "peñas" de la Puerta del Sol, ya se había marchado. Para el norte, para el sur, para el este, para el oeste, para Roma, para París. Para donde fuera.

Tenía alma de gitano sin carpa y escribía contra el tiempo. De a cinco, diez y hasta de quince crónicas por "lanchada". Sin preocuparse de que se las publicaran. El compromiso suyo era entregarlas y las entregaba. En paquetes. Hablando con el avión a la vista de esto y de lo otro. De política. De amores. De personajes. De viajes. De muertes. De cualquier cosa.

Vivía moviéndose y aún así se hacía huecos para sacar de su maleta libros y más libros. "Yo lo Conocei". "Vengo de la próxima Guerra", etc. De una página pasaba a la otra, de la otra volvía a la anterior y de ésta saltaba a la siguiente. Bosquejando rostros. Cimbrando cinturas. Descubriendo pechos.

Orillando mares, tierras y cielos. No se estaba quieto. Si no escribía, hablaba. Si no hablaba, escribía.

En otro diario, yo recibí muchas crónicas de él. En sobres grandes. Sin una mención, sin un pedido especial, sin nada. Simplemente, dejaba el sobre en la oficina de Santiago y se iba. Sus crónicas eran de poco más de una carilla. Pero en ellas metía todo lo que había que meter. El cuerpo y la nariz de De Gaulle. El busto de Sofía Loren. Los puñetazos de Kruschchev. La bomba de Hiroshima. El recuerdo de una hija. Y el viento. Y la luna. Y sus zapatos rotos de tanto caminar.

Había extrañado su ausencia últimamente y el teletipo lo trajo de súbito entre noticias de complot, de asesinatos, de cóleras, de declaraciones y de homilias. No sé bien qué pasó. Algo raro. Algo suyo. Tito se lanzó desde lo alto de un edificio, cayó sobre un taxi en movimiento y en él consumió su último viaje. La última carrera de su vida. Lo siento. Lo siento de verdad. Para mí era un coloso. Un cronista de telégrafo, un cronista de jet como cualquiera no lo puede ser. Ya no escribe aquí, en este mundo, pero bien puede que arriba ya lo esté haciendo. Adios. O hasta la vista, Tito.

El Maestro.

Tito Mundt [artículo] El Maestro.

Libros y documentos

AUTORÍA

El Maestro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt [artículo] El Maestro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile